

REVISTA DE TEATROS.

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y ARTES.

EXÁMEN FILOSÓFICO, DEL TEATRO ESPAÑOL.

Relacion del mismo con las costumbres y la nacionalidad
de España.

IX.

Mas aunque, como antes hemos indicado, no fué muy favorable al teatro la corte de Felipe II, tal era sin embargo la fuerza del desarrollo intelectual promovido por los reyes católicos en España, que á pesar de aquella y del funesto influjo de la inquisición, fueron considerables los adelantos científicos que hicimos, y el impulso dado por Fernando V, Isabel la Católica y el cardenal Cisneros, continuó en ascendente progreso durante el siglo XVI. Así la prosa y la poesía española adquirieron en Boscan, Oliva, Ocampo, Mariana, Ercilla y Fray Luis de Leon, y magestad y grandeza, y la dramática y la versificación fueron elevados á un tono alto, noble y sublime en los últimos años del mismo siglo por el célebre Juan de la Cueva. Escasos han sido hasta el día los elogios dados á este poeta, y aun el señor Martinez de la Rosa, esclarecido defensor de la escuela clásica, le ha juzgado con severidad y desden en su apéndice á la comedia, apellidándole apologista del desarreglo dramático en su *ejemplar poético*. No es de extrañar esta crítica, atendidas las creencias de tan respetable literato; mas hoy que la poesía y las bellas artes son consideradas bajo un punto de vista mas lato y grandioso que lo fueron hasta aqui, nos será permitido rehabilitar reputaciones maltratadas, aunque nos hallemos alguna vez

de acuerdo con las doctrinas de los preceptistas; y estemos dispuestos á hacerles toda la justicia que merecen por sus buenas y razonables observaciones sobre el arte. Juan de la Cueva es para nosotros el precursor de Lope de Vega, y en sus comedias, como en el *ejemplar poético*, teórica y prácticamente comprendió y realizó lo que debía ser la comedia española. Conocidos eran de éste, como lo fueron de Lope de Vega, los preceptos de Aristóteles, Horacio y Quintiliano; mas ambos juzgaron intuitivamente, que no todos ellos eran absolutos, ni apoyados, segun gratuitamente se ha propuesto, en el fondo inmutable de la naturaleza; y que muchos pertenecian á una sociedad y á un orden de ideas y sentimientos que habian desaparecido y que ninguna conexión tenian con la civilización moderna. Por ello, aunque nuestro principal objeto en el presente trabajo es examinar filosóficamente el teatro español, con independencia de la parte crítica ó retórica del arte, sin embargo, como semejante examen y el juicio que deduzcamos, está muy enlazado con la verdad ó falsedad de las reglas artísticas, creemos conveniente insertar algunas de las doctrinas defendidas por Juan de la Cueva, ya para demostrar la inteligencia y adelantos del mismo, como para preparar el concepto que despues emitiremos al defender á nuestros esclarecidos ingenios.

Juan de la Cueva en su *ejemplar poético*, despues de afirmar la necesidad del genio y del arte para la poesía, de recomendar las calidades que deben adornar á cada composicion segun su género, la conformidad del verso con los sentimientos que espresa, y el cultivar cada poeta aquel ramo para el cual se sienta con genio análogo, dice sobre la poesía dramática:

De ella si gustas, quiero acompañarte
Al cómico teatro donde veas
La fábula ingeniosa recitarle.
Dirás que ni lo quieres, ni deseas,

Que no son las comedias que hacemos
 Con las que te entretienes y recreas:
 Que ni á Enio ni á Plauto conocemos,
 Ni seguimos su modo, ni artificio,
 Ni de Mevio, ni Accio lo hacemos:
 Que es en nosotros un perpetuo vicio,
 Jamas en ellas observar las leyes,
 Ni en persona, ni en tiempo, ni en oficio,
 Que en cualquier popular comedia hay reyes,
 Y entre los reyes el sayal grosero,
 Con la misma igualdad que entre los bueyes.
 A mi me culpan de que fui el primero,
 Que reyes y deidades di al tablado,
 De las comedias traspasando el fuero:
 Que el un acto de cinco le he quitado,
 Que reduci los actos en jornadas;
 Cual vemos que es en nuestro tiempo usado.
 Si no te dá cansancio y desagradado
 De esto, oye cual es el fundamento
 De ser las leyes cómicas mudadas:
 Y no atribuyas este mudamiento,
 A que *fa'ta en España ingenio y sábios,*
 Que prosiguieran el antiguo intento;
 Mas siendo dignos de mojar los labios,
 En el sacro licor Aganipeo,
 Que enturbian Mevios y corrompen Bavios,
 Huyendo aquella edad del viejo Ascreo,
 Que al cielo dió y al mundo mil deidades,
 Fantaseadas de él y de Morfeo,
 Introdujimos otras novedades,
 De los antiguos alterando el uso,
 Conformes á este tiempo y calidades.
 Salimos de aquel término confuso,
 De aquel caos indigesto, á que obligaba
 El primero que en práctica les puso.
 Ya fueron á estas leyes obedientes
 Los sevillanos cómicos Guevara,
 Gutierrez de Cetina, Cozar, Fuentes,
 El ingenioso Ortiz, aquella rara
 Musa de nuestro astriferio Mejia,
 Y del Menandro Bético Malara.
 Otros muchos, que en esta estrecha via
 Obedeciendo el uso antiguo fueron,
 En dar luz á la cómica poesia.»

Atribuye la sencillez de las tragedias griegas,
 y de nuestras primeras églogas á la sencillez
 de costumbres, y continúa.

«Tuvo fin esto, y como siempre fuesen
 Los ingenios creciendo y mejorando
 Las artes y las cosas se estendiesen;
 Fueron las de aquel tiempo desechando,
 Eligiendo las propias y decentes,
 Que fuesen mas al nuestro conformando.
 Esta mudanza fue de hombres prudentes,
 Aplicando á las nuevas condiciones,
 Nuevas cosas, que son las convenientes.
 Considera las varias opiniones,
 Los tiempos, las costumbres, que nos hacen
 Mudar y variar operaciones.
 Estas cosas, no sé, si te desplaceen,

Por ser contra tu gusto su estrañeza;
 Aunque en probable ejemplo satisfacen,
 Oyelas con el ánimo y pureza,
 Que se te ofrecen, que razones justas
 Con la verdad se templan su aspereza,
 Si del sugeto comenzado gustas
 Y á él se inclina tu aficion dichosa,
 Y con el mio el modo tuyo ajustas,
 Confesáras que fué cansada cosa
 Cualquier comedia de la edad pasada,
 Menos trabada y menos ingeniosa.
 Señala tú la mas aventajada,
 Y no perdones griegos, ni latinos,
 Y verás si es razon la mia fundada.
 No trato yo de sus autores dinos
 De perpetua alabanza, que estos fueron
 Estimados con títulos divinos.
 Ni trato de las cosas, que dijeron,
 Tan fecundas y llenas de escelencia,
 Que á la mortal graveza prefirieron
 Del arte, del ingenio, de la ciencia,
 En que abundaron con felice copia,
 No trato, pues lo dice la esperiencia.
 Mas la *invencion*, la *gracia* y *traza* es propia
 A la ingeniosa fábula de España,
 No, cual dicen sus émulos, impropia,
 Escenas y actos suple la *maraña*
 Tan intrincada y la soltura de ella
 Inimitable de ninguna estraña.
 Es la mas abundante y la mas bella
 En facetos enredos, y en jocosas
 Burlas, que darle igual, es ofendella.
 En sucesos de historia son famosas,
 En monásticas vidas escelentes,
 En afectos de amor maravillosas.
 Finalmente, los sábios y prudentes
 Dan á nuestras comedias la escelencia
 En artificio y pasos diferentes.» (1)

Juan de la Cueva concluye su ejemplar poético recomendando en el teatro la propiedad y decoro de las personas y caracteres, y reconociendo la diferencia clásica de la comedia y de la tragedia. ¿A qué se reducen, pues, las violaciones del arte, que el adusto ceño de los clásicos ha reprendido á nuestros autores cómicos? ¿Cuáles son las infracciones, que nuestros esclarecidos ingenios se permitieron? A dos solas pueden limitarse: á haber confundido ó por mejor decir, unido los géneros cómico y trágico, y á no haber respetado las unidades de tiempo y lugar. Y qué: ¿se estrañará que Juan de la Cueva rechazase las unidades griegas, como contrarias á la variacion de tiempos y costumbres? ¿No equivalia esto á sostener las doctrinas que hoy defendemos con un conocimiento exacto y filosófico de la sociedad antigua y

(1) Página 58 á 65, tomo octavo del Parnaso español, compilado por Sedano. Edición de Madrid de 1774.

moderna? ¿Es de admirar tampoco que Lope de Vega dijese que encerraba los preceptos bajo cuatro llaves, y que había perdido el respeto á las reglas de Aristóteles? Pues qué; ¿pueden tenerse en nuestros días ideas mas justas y acertadas de la comedia ó drama, que las que espuso en su *Arte nuevo de hacer comedias* y en la comedia del *Castigo sin venganza*? ¿No dice en el primero:

«Ya tiene la comedia verdadera
Su fin propuesto, como todo género
De poema, ó poesia, y este ha sido
Imitar las acciones de los hombres,
Y pintar de aquel siglo las costumbres.» (2)

¿No reconoce en el mismo la diferencia entre la comedia y la tragedia; aunque no halle inconveniente en mezclar lo cómico y lo trágico? ¿No recomienda la unidad de accion, la propiedad de trajes, caractéres y personas, la verosimilitud moral, el progreso sucesivo de la combinacion dramática, y la ocultacion del desenlace ó catástrofe hasta las últimas escenas? ¿No propone acomodar la ruina á los sentimientos, que quiere espresar? ¿No afirma en la citada comedia:

Ahora sabes Ricardo,
Que es la comedia un espejo,
En que el necio, el sábio, el viejo,
El mozo, el fuerte, el gallardo,
El rey, el gobernador,
La doncella, la casada,
Siendo al ejemplo escuchada
De la vida y del honor,
Retrata nuestras costumbres,
O livianas, ó severas,
Mezclando burlas y veras,
Donaires y pesadumbres.»

F. G. DE MORON.

BIOGRAFIA

DE BERANGER.

Para definir la cancion han dicho los franceses que es la cifra donde van escritos los sentimientos populares. Quien anhele saber cuales eran los de la Francia al ver eclipsado el astro de la libertad [por los resplandecientes triunfos del imperio y apagada la antorcha de sus glorias con la exhumacion de sus antiguos

sobèranos, lea con detenimiento las canciones de Beranger. Quien solicite noticias acerca de la popularidad del célebre cancionero, que hemos nombrado, penétre en los salones del buen tono, invada las tabernas, suba á las ciudades, descienda á las aldeas, y oirá sus versos en boca de la linda jóven que pulsa el piano con sus delicados dedos, del elegante que bulle en todos los círculos de la buena sociedad, del recluta que aun recuerda con pesar el reposo del hogar doméstico, y del jornalero que trabaja de sol á sol para alimentar á sus hijos.

Pocos poetas hay que hayan trasladado á sus escritos tan fielmente como Beranger todas las circunstancias de su vida: ninguno que se haya retratado en ellos con mas exactitud. Sus versos, ya graves, ya festivos, ya satíricos, ya amargos, unas veces alegres y elegíacos otras, son como la brújula que sirve al lector para recorrer con el cancionero el despacho de una secretaría, la mansion de su Liseta, los calabozos de Santa Pelagia ó el retiro del filósofo: ellos demuestran á las claras la ocasion en que fueran inspirados. Si las canciones de Beranger hubiesen candido tanto en España como las obras de otros franceses de menos nota, tendríamos cuando menos por inútil bosquejar su biografía, dado que para escribirla no hemos consultado mas que á sus versos.

Pedro Juan de Beranger, nació en Paris el 19 de agosto de 1780, en casa de un pobre artesano abuelo suyo, como lo revela el mismo en una cancion que titula *el Sastre y la Fada*. En otra que lleva por epigrafe *el Plebeyo*, se vanagloria de serlo y declara no traer su origen de antigua nobleza; como parece indicarlo la particula que precede á su apellido, si bien añade como cree haber leído en su sangre que sus mayores maldijeron ya en tiempos remotos el poder absoluto de un señor, sin que sus fuertes cimitarras fuesen jamas en los bosques el terror de las gentes, ni introdujesen al leopardo inglés en ninguna ciudad de su país. Si á esto agregamos el incesante anhelo de Beranger por el bienestar de la Francia tendremos completa su ejecutoria.

No se trasluce que sus padres ejercieran la influencia mas minima en su educacion: no pudo su abuelo proporcionársela; muy esmerada, y escasamente se hallaria instruido en los rudimentos de la gramática, cuando á la edad de nueve años, fué enviado cerca de una tia suya posadera en Perona. Allí ejerció nuestro poeta el ruin oficio de mozo de posada, divirtiendo sus oídos con la lectura del *Telémaco* y de algunos volúmenes de Voltaire y de Racine, olvidados tal vez por algun viajero por una casualidad tan feliz como la que puso en manos del ventero la *Novela del curioso impertinente*, que ingirió Cervantes en su inmortal libro.

(2) Puede verse el *Arte nuevo de hacer comedias*, en la obra de Hual de Parra «Origen, épocas y progresos del teatro español» págs. 275 y siguientes. Edicion de Madrid 1802.

Doce años tenía Beranger, cuando fue herido de una centella; accidente que en los siglos de la gentilidad se hubiera interpretado por feliz agüero, proclamando despues cien voces no ser extraño mimasen las musas á un mortal, cuya frente habia tocado Jupiter tonante; pero que en la época á que nos referimos, sirvió solo para que el travieso muchacho hiciese alarde de su agudeza, preguntando á su tia apenas volvió del primer desvanecimiento, «y entonces, ¿de qué le sirve á vd. la agua bendita?» La buena muger acababa de rociar con ella todas las paredes de la casa.

De mozo de posada, pasó nuestro jóven á ser aprendiz en la imprenta de M. Laisney, quien le enseñó ortografía, avivó su gusto á la poesia, y aun le corrigió sus primeros ensayos: él lo esplica en la cancion de *Buenas noches*, dedicada á su maestro treinta años despues. Al paso que crecia su aficion á escribir versos, se conformaba menos con permanecer en tan reducida esfera, hasta que llegó á serle insoportable componer en las cajas las obras de otros, halagándole la esperanza de que algun día pudieran crujir las prensas con las suyas. Por este tiempo M. Bellue de Bellanglise, antiguo diputado de la asamblea legislativa, abrió en Perona un instituto; allí aprendió Beranger historia y geografia, distinguiéndose especialmente entre sus condiscipulos en la práctica de ciertos ejercicios á que daba margen la correspondencia que mantenía el director con algunos miembros de la convencion nacional. En el mencionado establecimiento no se enseñaba latín; circunstancia que no merecia por cierto ser traída á colacion, si Beranger no se hubiera lamentado repetidas veces y con su acostumbrada buena fé, de serle estraña de todo punto la lengua en que Virgilio y Horacio escribieron sus inmortales obras.

Ya era jóven cuando regresó á Paris y á la casa paterna, y verificaba con mas ó menos fortuna cuantas ideas bullian en su mente. Por esta época vemos á Beranger invadir el vasto campo de la amena literatura, y girar por su recinto, no de otro modo que vaga la oficiosa abeja de flor en flor hasta posar en aquella, donde liba el jugo que emplea en su maravilloso artefacto. Primero compuso una comedia con el titulo de *los Hermafroditas*; mas luego que leyó á Moliere rasgó lo escrito sin mas averiguacion ni consulta. Quiso despues hacer otra tentativa en distinto género, y remontándose su fresca y entusiasta imaginacion en alas de la fantasia sonrió un instante con la idea de escribir un poema: Clovis fué el héroe elegido. Fugitiva ilusion que destruyó bien pronto la miseria presentándose al bardo con su faz raída y descarnada. Segun su cálculo debia emplear muchos

años para dar cima á su proyecto, y su total carencia de recursos era el formidable escollo donde se iban á estrellar sus mas risueñas esperanzas.

Beranger continuaba no obstante haciendo versos sin plan alguno; con su escasa instruccion, y no teniendo quien le dirigiera ni aconsejara: y bien se echa de ver que circulaba por sus venas el mágico fuego de la poesia cuando no decayó de ánimo por mas que el desencanto pretendía enseñorearse de sus sentidos, para marchitar en flor las facultades de su ingenio. Inútiles fueron sus afanes para sacar á luz sus versos. ¿Quién hacia caso de un poeta cuando pesaba sobre la Francia la anarquia directorial, despues de haberla roído los sangrientos dias del terror? En tal estado adoptó Beranger una resolucion decisiva, escribiendo á Luciano Bonaparte una carta, que era la espresion del amor propio, resentido por la necesidad de apelar á un Mecenas y acompañándole sus cantos inéditos. Contra lo que esperaba le envió á buscar á los tres dias el hermano del primer cónsul: se informó de su situacion, le animó á proseguir la senda que habia emprendido, y le cedió la pension que disfrutaba como miembro del instituto. Esto ocurrió en 1803: á poco fué desterrado el principe, y Beranger en muestra de su gratitud pensó en publicar un tomo de poesías y en dedicárselas: opúsose á lo último la censura imperial, y aun trató de obligarle al poeta á que suprimiese algunas estrofas en que aludia á su protector: lejos de acceder á tan ridicula exigencia, prefirió sacrificarle el todo de la obra condenándola á perpetua oscuridad. Creemos que de tan hidalga accion se haya felicitado el sublime cancionero con doble motivo, pues un tomo de poesias pastoriles en nuestro siglo equivale á un error de fecha; y á no haber hallado obstáculo en la publicacion hubiera coincidido de un modo singular en la época en que Chateaubriand enarbolaba la bandera literaria, bajo la cual ha militado Beranger, y en que despues de haber girado al rededor de los muros de Jerusalem, y de haber bebido las aguas del Jordan, decia á la sombra de las Pirámides. «Ya nadie cree en esos pueblos de pastores que viven inocentes, recreando sus ocios en el fondo de las florestas; antes bien saben todos que esos cándidos zagales guerrean entre sí por arrebatarse sus ganados: sus cabañas no están guarnecidas de pampinos ni embalsamadas con el aroma de las flores: sofoca en ellas el humo, y es insoportable el olor de los lacteicinos.» y estas ideas han sido adoptadas por Beranger conduciéndole á evidenciar como los poetas antiguos son antorchas que dilatan su esplendida luz por el camino, en que los modernos avanzan siempre, y no fanales hácia los que deba hacerse rumbo.

Por los años 1805 y 1806, formó parte de la redacción de los *Anales del Museo*: en 1809 obtuvo de Mr. Arnault una plaza de oficial en la secretaría de la universidad; módico empleo que apenas le valía seis mil reales al año, suficientes sin embargo para trasladar á su vida la poesía de su mente. Aquí comienza la época de los festines y de los amores, de los cantos alegres y bulliciosos que dió á luz en 1815, cuando ya se oían en boca de todos los franceses; cantos entre los que injurió alguno que dió margen, á que se le insinuara por sus gefes cuan prudente sería abstenerse en lo sucesivo de semejantes publicaciones, si no trataba de perder su empleo. Mal podía prestar oído á tan significativo consejo un hombre del temple de Beranger: pudo aparecer resuelto á observarle mientras no tuvo completo el segundo tomo; mas publicándolo en 1821 y no asistiendo á la oficina, desde el día en que salió á luz, manifestó bien á las claras que no había olvidado la amonestación, aunque no había hecho en ella alguna. Fué sometido á un tribunal por varias de sus canciones: el día en que se vió la causa se atropellaron personas de todas clases para lograr un sitio en la audiencia, y no sin muchos afanes abrieron los guardianes paso entre el gentío, para que llegara Beranger hasta el banco de los acusados. Se le condenó á dos meses de prision que sufrió en Santa Pelagia. Sin contratiempo circuló por todo el país el tercer tomo de canciones publicado en 1825. Cuatro años mas tarde cumplió en la fuerza una condena de nueve meses, pagando además una multa de diez mil francos por algunas canciones del cuarto tomo en que atacaba de frente al gobierno de Carlos X que, desmoronó al poco tiempo como todos saben. En 1830 subieron al ministerio amigos íntimos de Beranger: estos se empeñaron en hacer su fortuna; pero Beranger independiente por naturaleza, tenía por intolerable todo trabajo obligatorio; sin que al rehusarlo hiciera alarde de virtud sino de pereza, que le ha espuesto á reconvencciones singulares. «A esta dulcisima pereza (dice él mismo) atribuyen censores harto rígidos el desvío en que he vivido de los que, entre mis caros amigos han tenido la desgracia de subir al poder. Haciendo sobrado honor á lo que quieren llamar mi buen talento, y olvidando cuanto dista el buen criterio de la ciencia de los grandes negocios, se empeñan en que mis consejos hubieran ilustrado á mas de un ministro. A darlos crédito, agachado yo tras la poltrona de terciopelo de nuestros hombres de estado, hubiera conjurado los vientos, desvanecido las tempestades y hecho nadar á la Francia en un océano de delicias. Y bien, amigos que tomáis á un cancionero por un májico, ¿no os han dicho

que el poder es una campana, cuyo zumbido impide percibir otro son al que la echa á vuelo?» Así contesta á los que le han criticado por su obstinacion en no admitir ningún cargo.

Con su tomo quinto publicado en 1833 terminó Beranger sus canciones. A la sazón vive en Tours y trabaja una obra en que consignará su dictámen sobre las personas y los sucesos que han ocurrido en Francia en el transcurso de 30 años. Esta obra no se publicará hasta despues de su muerte.

En este artículo hemos dado á conocer al poeta; en otro nos ocuparemos con detenimiento de sus canciones.

A. F.

ESVERO Y ALMEDORA,

poema de

D. JUAN MARIA MAURI.

ARTICULO II.

Contra las restricciones conque el periódico *La Alhambra* cercenaría el mérito que tiene la invencion del carácter de Almedora, vamos á extraer las definiciones de los demas críticos á quienes, segun lo visto, aquella gran concepcion ha parecido suficientemente desenvuelta.

«Caractóres hay no pocos (en el poema de Esvero y Almedora) algunos nuevos; novísimo el de la misteriosa heroina, tan natural como extraordinario, tan dulce como sublime y enérgico.» «Es el personage maravilloso, alma del poema y eje de su movimiento. El cual, trinidad poética, ya guerrero, ya muger, ya semidiosa, merced al misterioso velo en que se envuelve, multiplica las sorpresas, al paso que los nudos de la trama, obrando repetidos portentos, efectos de las condiciones mismas de su existencia. Y no menos interesante que extraordinario es el tipo ideal donde con no menor energia que ternura se desenvuelven los estremos de la pasión del amor en un alma de muger. Peregrina creacion del ingenio y honor primero de nuestro poeta andaluz.»

«Almedora, guerrero unas veces, otras encantadora muger, tal vez maga, tal vez deidad, su carácter es á la par dulce y enérgico, es una creacion sublime y peregrina, un tipo de idealismo y amor, una encarnacion de los mas abstractos sentimientos de ternura.»

Hasta aquí extractos del *Informe á la Academia*, el *Correo Nacional* y el *Iris*: el carácter de que se trata ha merecido una atención mas particular é inspirado un verdadero entu-

siasmo al escritor ingenioso, autor del artículo inserto en el *Pensamiento*.

«Personage, dijo, tan nuevo y extraordinario como natural y verosímil, colocado fuera de los términos de los demás humanos y llevado á la esfera de lo maravilloso por la fuerza misma de su violenta posición.

«El oriente le abrió los escrutinios

«De sus magos, caldeos y braminios;»

«El occidente el manantial del oro.»

Y bajo el nombre de Almedora, sembrando beneficios y portentos, obtuvo imperios y altares:

«De una selecta criatura plugo

Al cielo eselarecer genio y belleza;

La suerte en bienes la colmó, su yugo

Sorprendida aceptó naturaleza;

Mas, de su pecho ah, bárbaro verdugo

Sido el amor: dominación, riqueza,

Genio, beldad, nada la sois: fortuna

«Todas sus glorias marchitaste en una.»

Sígalas el que alcance á tener en sus manos el libro de nuestro poeta, siga á la adorable heroína, si ya no en sus actos de soberana benéfica, ó en las maravillas con que, poderosa maga, hermoseó los campos que habían de ser de su dueño; si ya no en las intrigas y ardidés con que, flaca muger desdichada, procura resistir su mal; contéplela al menos (que no será sin emociones de interés simpático) en las explosiones de aquella alma apasionada, en los raptos de aquel pensamiento altivo y sublime, y en las angustias de aquel corazón tan tierno como valiente. Ora bañada en llanto, vierta sus penas en el seno de su confidente Eldixa, y acabe la pasión por estraviar su idea y su lenguaje hasta ilusiones del sentido, ora huya casta enamorada, cuando su labio imprudente libó en realidad un fuego que enciende la sangre de sus venas: y pide remedio á la nube, consuelo á la noche, acogida á las estrellas; con cuyos moradores (vivo siempre en ella el orgullo hereditario) presume competir, merced al poderoso estímulo y resorte que en su corazón encierra; ora declare su amor suplicante y trémula; ora desdenada se resienta con la indignación y vehemencia propia de su altivez; ya irritada por la vista de amantes felices, pida en su exasperación medio de acabar de un golpe con el mundo todo, ó ya, en fin, cuando, oídas sus postrimeras revelaciones, se la creyera resignada, y la vean venir, improvisa y terrible, á combatir con las armas, en duelo á muerte, á su adorado enemigo, siempre el lector la contemplará sublime, tierna, amante, audaz, generosa, y sobre todo siempre interesante.

Por otra parte, llevados del mismo espíritu

que ha presidido á las citas que preceden, en lugar de decir con el autor de la crítica inserta en el periódico *La Alhambra* que los bellos trozos de poesía de Esvero y Almedora están sumidos en un caos, hē aquí lo que nosotros diríamos, con el autor del informe á la real academia: «Ábrase (el libro) por donde quiera, se puede apostar á que encuentra (el lector) cosas que le sorprendan y admiren: tal es la superioridad conque todos los incidentes están concebidos y desempeñados. Aquí hallará ejemplos, y aun pudiera decir modelos, así del estilo chancero y festivo, como de la mas alta grandilocuencia; pensamientos profundos; descripciones de una frescura y amenidad inimitables; rasgos originales y atrevidos; narraciones ya magníficas, ya tan concisas que causan maravilla que hayan podido encajonarse de un modo al parecer óbvio y espontáneo en el molde de una ó de pocas octavas; el lenguaje y los arrebatos mas vehementes de la pasión, y el de la mas simple y natural sencillez, ajustados siempre á la perfección métrica, en la cual resalta á cada paso asombrosa maestría. En suma, notará en todas ocasiones el sello de un talento superior, que domina sus asuntos, ora se humille hasta el modesto hogar del labrador, ó penetre en la hedionda cueva de los ladrones; ora profundice los arcanos metafísicos, ó remonte su vuelo por los espacios de la fantasía.»

Nos ceñiremos á entresacar dos trozos de estilo opuesto: el primero puede intitularse, *la cantinera en el cuerpo de guardia*.

«Hacia la entrada estaba la estremaña,

Hija del borrachísimo tudesco,

Y de la traficanta de la peña,

Por quien el rancho bebe órcema fresco.

Muchacha alegre á un tiempo y zahareña,

De quien solo el decir es picaresco:

A poco de llegar formó corrillo,

Y ya, sin ton ni son, suelta el frenillo.»

«Contaba á cual angustia un odio trujo

Al tierno emperador de Trapisonda,

Que enhechizado por un copto brujo,

No encuentra ni un cariño á la redonda.

Porque al *te quiero*, de que tiene pujo,

Se dé, que otro *te quiero* corresponda,

Lo dice á voces á la ninfa Eco;

Pero le sabe la respuesta á seco.»

«Y ¡vaya!» esclama «otro chasquito duro:

Sacareis por las señas un montero,

Largo, apuesto, ni verde ni maduro,

Que hizo en nuestro entremés papel de cero:

De maleficio obra también: os juro

Que ha sido abonadísimo parlero;

Pero donde pensó mejor gustarla,

Una diablura le cortó la parla.»

«Desde aquel lance no soltar vocablo

Fue ya tomarlo demasiado á pechos:

Yo que, gracias á Dios, me veis que!

Lánguida; un nombre articuló, tan quedo
Que Eco mal pudo repetir: Alfredo.»

«Alfredo empero oyóla, que sus huellas
Sigue oculto y tenaz... De él fuisteis blando
Ruego engañoso, hipócritas querellas,
Lágrimas sin dolor... osar infando...
Deidad que las deidades atropellas,
De una cordera tímida triunfando,
¿Qué gloria hubiste, improbo amor? Rendida
Ya llema amando está con alma y vida.»

«Ni oculta su pasión y rendimiento:
No cabe estudio en su embeleso; pierde
Toda memoria, todo sentimiento,
Que del arrobó a su razón recuerde.
Suenan amoroso el murmurar del viento;
Ama el arroyo á la pradera verde;
Tarde y amanecer, aguas y flores,
Trinos, sombras y luz dicen amores.»

«Si; y expansiva alucinada: ¡ó cuánto!
Sus familiares, su querida aldea,
El universo entero, del encanto
Anhelara participes su idea.
Ya en este suelo ni concibe el llanto;
Ni que felicidad todo no sea;
Pues pío el cielo de la que ella siente
En nuestro corazón puso la fuente.»

«Que ella toda es amor: mejor diría,
Es Alfredo; y de serlo, de esa entrega
Absoluta de sí, saca ufania,
Vive; en placer su corazón se anega.
¿Qué ya himeneo? Diligencia fría;
Es su resguardo confianza ciega;
Su ley, seguir su vencedor, su gloria,
Ornar acepta el carro de victoria.»

Hubiéranse podido presentar ejemplos de estilo de mayor contraste: el señor Maury ha bajado todavía algo más el tono, y subido mucho más. Al trozo elegido en el estilo noble le hemos dado la preferencia con la mira de ofrecer el bosquejo de otro diseño de muger dulcísimo, y aun notable en el poema, á pesar de lo deslumbrante de la figura que lo domina; y manifestar en él otro carácter de la pasión de amor; á la que el autor de Esvero y Almedora ha consagrado un esmero singular, desenvolviéndola y reproduciéndola de mil modos; con profunda filosofía y pincel maestro.

REVISTA DE LOS TEATROS.

Si fueran originales todas las producciones que se han estrenado en la pasada quincena, mal podríamos reducir á los estrechos límites de un artículo su análisis por lacónico que lo hiciéramos; mas como tenemos la creencia de que una traducción, por excelente que sea, no tiene más vida que el momento en que se representa, ni da un solo quilate de gloria al que

de ella se ha ocupado, si se exceptúan *Los hijos de Eduardo*, *el Hernani* y alguna en que hay verdadero mérito, nos detendremos poco y hablaremos muy á la ligera de las últimas traducciones.

Dos obras originales se han puesto en escena en el teatro de la Cruz, y ambas se deben á la bulliciosa cuanto fecunda pluma del señor Rubi. Entendemos que puedan citarse muy pocas comedias de nuestro tiempo que rivalicen con *el Rigor de las Desdichas*. Pertenece al género en que Rubi campea con tan buena dicha, y del que le aconsejariamos no se apartara nunca, pues le sobra talento para proseguirle de adelante en adelante, y no reconocer competidor. Es don Aquilino Azares el protagonista de la comedia, y bulle en su mente fija y constante la idea del fatalismo llevada á su último grado: este carácter nos parece bien desenvuelto y mejor sostenido; es el alma de la fábula, y á su lado se nos figura raquítico el del joven presuntuoso que se vanagloria de salir airoso en cuanto emprende; por lo que flaquea á veces, en nuestro sentir, el contraste que debiera resultar, y resulta con efecto, en distintas escenas que son, á no dudarlo, las mejores de la comedia. Hay en ella bastante enredo y mas acción de la que solemos notar en piezas festivas, que, triviales de argumento, se sostienen á fuerza de chiste, y que analizadas despacio quedan reducidas á un diálogo fácil y nada más. En *el Rigor de las Desdichas* se echa de ver un objeto, un fin moral al que nos lleva el señor Rubi con fino tacto al través de situaciones altamente cómicas, de sabrosas agudezas que distan mucho del language chocarrero, sin que jamás se le escape una expresión que pueda disonar al oído mas susceptible; cualidad que le distingue en todo lo que sale de su pluma, como lo demuestra su bellísima colección de *poesías andaluzas*, donde bosqueja las distintas fases que ofrece la vida de las clases mas bajas del pueblo; y de las que nadie se cura de describir sino la parte ridícula, como si estuvieran desprovistas de la sentimental y sublime. Sin desvirtuar en un ápice el mérito de las comedias: *Quien más pone pierde más*, y *La fortuna en la prisión*, invitariamos al señor Rubi á que meditara en las de *Toros y Cañas* y *el Rigor de las Desdichas*, seguros de que, á juzgar él mismo, diera la palma á las últimas. La superioridad de la que analizamos sobre todas las demás que ha compuesto, debe alentarle á no retroceder de la senda en que visiblemente avanza, y decidirle á intentar pocas incursiones en otro terreno. En la ejecución de la comedia han tenido ocasión de lucirse los señores Lombia, Caltañazor y Pizarroso, aunque somos de dictámen que éste exageró mas de lo que debiera la parte que le estaba confiada.

No calificamos de sainete *Las simpatías* 6

el cortijo del Cristo, segunda produccion del Sr. Rubí, que hemos aplaudido dias pasados; pero respetamos las causas que le hayan impelido á no elevarla á la categoría de las comedias en un acto. Sabemos por la esposicion hecha en armoniosas redondillas que Jaime ama á la hija de uno que habia sido corregidor y les sorprendió una noche en amantes coloquios, por lo que el enamorado campesino tuvo que apelar á la fuga: vuelve á la tierra luego que el celoso padre deja la vara, y refiere á su amigo Antoñuelo la amena historia de sus amors: este por su parte corresponde participándole como la hija del antiguo corregidor vive en su compañía, y en una casa inmediata al cortijo, á cuya puerta hablan, y como debe casarse en breve con cierto marques; quien llega al mismo tiempo á pelar la pava con la hermana de Jaime, de la que pretende Antoñuelo ser esposo: se ocultan un instante y oyen como el jaque se despide de Rosa hasta las diez: llama Jaime á la puerta de su cortijo, y aquí ocurre una graciosísima escena en que reconviene al tio Canquirri, encargado de vigilar á Luisa mientras su hermano permanecía ausente: no es menos original el giro que dá Jaime á sus preguntas, que el aprieto del tio Canquirri no sabiendo por donde sacar el caballo adelante: desdébese por fortuna que la moza no ha delinquido por haberse guardado á sí misma: y así puede Jaime dedicarse esclusivamente á sus asuntos: se dirige á casa de su prenda y la halla recordando las canciones que solia él entonar debajo de su ventana: satisfecho de la fidelidad de Luisa forma su propósito: sale un momento de la estancia á tiempo de entrar en ella el padre de la jóven con los que frecuentan los saraos que dá todas las noches, distinguiéndose entre ellos al marques, que logra escurrirse para acudir á la cita de la hermana de Jaime: preséntase éste con su trabuco: les participa como se casa, y les invita á asistir al baile de la boda: admiten no por gusto, sino por miedo, y ni aun consigne escusarse el ex-corregidor: entretanto asalta el marques las ventanas de Rosa, salta tras él Antoñuelo, y le obliga á meterse debajo de una mesa, que cubre con una manta: en esto entran los convidados, estrañan ver tan solitario el cortijo; mas lo pueblan al punto una cuadrilla de gitanos que ejecuta una de sus zambras; y luego con sorpresa de todos declara Jaime que la novia es no menos que la hija del ex-corregidor: ella lo corrobora; el padre espera todavía que el marques vengará tan amarga burla; y entonces levantando la manta aparece el marques agachado bajo la mesa, y pregunta Jaime á su suegro si puede vengarle un hombre que llega á ponerse de aquel modo. No sabe el bueno del viejo explicarse el matrimonio de Jaime y su hija; y con decir el campesino que aquello

se llama inclinacion, simpatias, concluye el mal llamado sainete. Si el lector sabe engalanar con sonoros versos el imperfecto traslado que le ofrecemos del *Cortijo del Cristo*, y los salpica con la sal andaluza que surte de la lozana imaginacion del Sr. Rubí, formará una idea aproximada del buen rato que han tenido los que han asistido al teatro de la Cruz en las diversas noches que se ha repetido al son de justos aplausos; de que tambien han sido partícipes la señorita Perez y los señores Mate, Monreal y Caltañazor.

Con el sainete que acabamos de mencionar se estrenaron por Nochebuena en la Cruz dos traducciones, cuyo éxito ha sido satisfactorio. Por la tarde se ejecutó *A perro viejo, no hay tus tus*, arreglada con buen tino por el señor Coll á la escena española. Es comedia de las que agradan hasta el punto de no dar treguas á la risa, sin que por eso valgan mucho si se examinan bajo el punto de vista literario. Por la noche se puso en escena un drama, ageno de Nochebuena segun algunos; pero aplaudidísimo por todos: *Un hombre de bien*. Nos pareció rico de argumento, aunque algo débil en su desarrollo, pues hay instantes en que se resiente de lánguido. A pesar de todo quisiéramos traducciones como esta, pues ya que no brindan renombre literario al que en ellas se ejercita, proporcionan gloria artistica á los actores que las desempeñan. Mientras no se sustenten nuestros teatros con obras hijas de nuestro pais, anhelamos por lo menos que en las estrangeras haya papeles, no de los que deja acabados el autor luego que dá fin á su obra, sino de los que exigen profundo estudio y singular maestria en el actor que haya de desempeñarlos. De esta clase son los que tan admirablemente ejecuta el sin par Latorre en el *Compositor y la estrangera*, y en *la Carjada*: á ese género pertenece el de Klinton, que hace en *Un hombre de bien* con una perfeccion superior á todo elogio. Desde que se presenta en la escena, cuando su familia le cree condenado á muerte, sospecha el espectador algun misterio que disimulan las palabras del honrado comerciante de Lóndres, pero que descubren mas y mas su inquieto ademan y su agitada fisonomia: imitable aparece cuando le rinde el narcótico que le dá su hija para ponerle en salvo: perfecto en los raptos de su demencia; en el acto de recobrar la razon raya en lo sublime. Al lado del Sr. Latorre poco han podido brillar los demas actores en un drama en que el papel de Klinton absorbe todo el interés: con todo, ninguno ha estado débil: el Sr. Monreal vistió un lujoso traje.

Ya hemos dado demasiado ensanche á este artículo, y aun nos agobia un turbion de traducciones representadas en el teatro del Principe: *El Ángel de la Guarda*: *Los dos Solto-*

rónes: *La mansión del crimen*..... Las pasamos por alto de buen grado: han corrido una en pos de otra sin dejar tras sí mas huella que la de fugitivos metéoros. Solo merece citarse la que lleva el título de *Atras!* y *El hombre mas feo de Francia*; con las que segun nos han dicho los carteles, respondieron los Sres. Gil y Zárate y Vega al llamamiento que les hizo la empresa para la función de Navidad: propias son ambas producciones de semejante día, y en todos los que se representen divertirán sin duda al público que á ellas asista. No nos cansaremos de deplorar la escasez de obras originales que se nota en el teatro del Príncipe: se estrena una de Pascuas á Ramos, como suele decirse; y á fé que los poetas que escriben para él, no faltan á sus compromisos, pues tienen presentadas entre otras *Don Trifon*, *Guzmán el Bueno* y *Yo primero*, está que nosotros sepamos: tal vez las guarde para los beneficios: sin embargo, van ya cuatro, sin mas obra original que una del duque de Rivas, cuyo éxito fué bien desdichado.

A. FERRE.

NOCHE-BUENA.

LEYENDA Y CANTIONES EN LA GRUY, TONADILLA EN EL PRÍNCIPE.

¡Loado sea el que nos dió la risa! Y allá se las avenga con su mustia filosófica, quien no encontrare razón para solazarse hoy mas que ayer, por si mañana puede amanecer con llanto. El señalar los días y consagrar algunos al regocijo, ya que sin darselos se lleva tantos el dolor, será pueril; será bárbaro, pero maliza la existencia humana y refrigera el corazón. Ello es cierto que á veces lo paga la cabeza, si la suerte nos depara á un honrado vecino con seis ó siete criaturitas, á quienes como buen padre dá en aguinaldo mas tambores que cajas de turrón, porque, paternalmente hablando, estas duran menos que aquellos, y los angelitos no se contentan despues con hacer carros ó capillas, y piden llorando mas; con todo preferimos las pascuas con sus zambombas y tanta ocasion de regalar, al día de las ánimas con las campanas, y al viernes santo con la mátraca.

Y no nos avergonzamos de confesar esta nuestra flaqueza, aunque por tal se tenga; que muchos piensan como pensamos y se divierten como nos divertimos. ¿Cuánta gente no ha reído con nosotros á carcajadas en el teatro de la Cruz, porque era noche-buena; y porque con la autoridad de la costumbre se habia cedido la escena á una farsa? ¿Qué alborozo! Era de ver

al público, aun antes de cenar, tomar cartas en la disputa, provocada maliciosamente por el autor de la compañía, que anunció la imposibilidad de representar la *Zarzuela*, y apoyar con un candor infantil al buen *Caltañazor*, que salió de un rincón del anfiteatro á desmentir los motivos alegados para no hacer la pieza ofrecida. Ni se crea que los recuerdos de los *Caldereros* y *Vecindad*, avisaron del chasco á los entusiastas tribunos: cada vez gritaban con mayor desenfreno, y los demas reían, y al fin no se oía mas que una carcajada unisona, antediluviana, como debía darla un pueblo de gigantes. El uno se arriscaba con los aplausos, á guisa de orador popular: el otro se creía en el congreso y tildaba de indolente al patriarcal magistrado que tambien se habia convertido en público y representaba su papel riendo: quien reconvenia á los actores, que reían por su parte, al mirar á los espectadores representando por ellos: quien con lágrimas de enternecimiento proponia un voto de gracias en favor del ciudadano que, por no privar al pueblo de su diversion, se habia comprometido á desempeñar el personaje que faltaba en la *Zarzuela*.

Ese personaje empeñado, era el señor *Salas* que, como otros actores de mérito inferior, aunque de mas estenso teatro, se sacrificó al público, con el mismo candor que los héroes del día se suelen sacrificar á la patria, aceptando un sueldo que en realidad cobran por no desairar á sus conciudadanos los contribuyentes. *Salas* bajó á la escena, y todavia no comprendieron la burla los que despues se desencadenaron contra el apuntador, que, saliendo de su agujero, pretendió poner coto á los desórdenes de su hija. El señor *Lumbreras* habló con tan oportuna compuncion, con tanta verdad, que hasta sus mas rabiosos enemigos le perdonaron su cómico arrebató: si bien éstos se amoscaron algo, al ver que los demas se les echaron á reir.

Contar la *Zarzuela* seria destrozar el chiste. Mejor se formarán idea nuestros lectores, diciéndoles los que la ejecutaron. En primer lugar, con perdon de las damas á quienes este, por cortesía, corresponde, *Salas*. Decir *Salas* es decir gracia y talento. En él se personifica el grácejo y donaire de nuestra hermosa Andalucía: su voz sabe el camino del alma y allá se va derecha, mientras el eco de las palabras se queda halagando los oídos: su entonacion despierta en la memoria las ideas de un país donde la vida es un ensueño venturoso, á lo menos mientras vive el corazón: sus gestos nos llevan á las orillas del mar; y por último, todo él se apodera del público y lo electriza. Despues de haber oído á *García* cantar el *Caballo*, que *Liz* llama una *anacréontica de la música española*, no creíamos experimentar la sensación que nos ha causado *Salas* con sus *Toros del Puerto*. Esas composiciones no se analizan:

tocarlas es deshojar un jazmín; se oyen, y se compadece á quien tiene la triste felicidad de poseer una organizacion de alambre, para no enloquecer. Por nuestra parte no envidiamos tan robusta fibra, y protestamos: que en nuestro juicio no tiene influjo el cariño; que si por imparcial hubiese de ser nuestro voto el voto universal, ¡por la gloria de España! que no tardaría el Sr. *Salas* en ser proclamado por todos el rey de los cantores en su género. *Salas* cantó, sino con igual éxito, en cuanto al público, á lo menos con la misma desenvoltura y tino, el aria del *fanático por la música*. El público no aplaude lo que no entiende bien, y por eso aprueba solamente la voz y accion del actor, y escucha con placer y silencio al cantante. Deseamos con ansia ver al señor *Salas* en la *Regina di Golconda*, ópera que debe acrecentar con un nuevo triunfo su bien cimentada reputacion.

Despues de hablar de quien está sujeto á la jurisdiccion de la censura lirica, nos aprovecharemos de la ocasion afortunada que somete á nuestra autoridad á tan linda y graciosa actriz como la señorita *Perez*. Seria menester que nuestros lectores la vieran, para apreciarla debidamente. ¿Quién se lisonjeará de dar idea exacta de una flor desconocida? Los que como nosotros la han visto y la han oido cantar el *Serení*, no acusarán de caprichosa la predileccion del público. A pesar de la opinion de sus admiradores, la preferimos cantando el polo del señor *Iradier*. La música de esta piecetta es menos animada que la del señor *Carnicer*, menos picaresca; pero nos parece mas patética y menos sensual.

No sabemos si la señora *Lamadrid* se ofenderia de verse incluida en nuestra revista lirica. Cuando una actriz ha logrado tantas coronas como esta dama, mal podria apetecer nuestros elogios: ademas no seria decente el que por su condescendencia en ayudar á sus compañeros, convirtiéramos en objeto de censura lo que s lo debe serlo de alabanza. Hemos citado su nombre, para evitar el que nuestro silencio se califique de reticencia maliciosa.

En cuanto á la *tonadilla de doña Toribia y don Celedonio*, cantada en el *Príncipe* por la señora *Diez* y el señor *Guzman* diremos lo mismo. El público que ha podido admirar la flexibilidad, y alcances del talento de la señora *Diez*, nos dispensará de tributarle elogios, que, no por ser tan merecidos por su parte como sinceros por la nuestra, dejarían de parecer un cumplimento, no habiendo tenido la dicha de poderlo hacer sino con ese leve pretesto.

Por último, mientras examinamos detenidamente el mérito de los bailarines italianos del teatro de la *Cruz*, anunciaremos á los aficionados á la danza mimica, que el *Paso estirio* es una preciosa composicion, en que se

lucen el señor *Penco* y la señora *Massini*. El público ha aplaudido el baile, y nosotros aprobamos aplausos de tan buen gusto.

POESIAS.

Oda.

Dors-tu? lui disoit-il, la mort est-ce un sommeil?
Il recueillit sa forte, et dit Cae: est un reveil.

LAMARTINE.

Eseuchadme, ó poetas,
Vosotros que corriendo tras la fama,
(Quien con vanos laureles os engrie,
Y al paso que por sabios os proclama
De vosotros se rie.)
Pulsais imaginaria y dulce lira,
Que ya tierna suspira,
Ya risueña gorjea,
Y al universo con su voz recrea;
¿No habeis alguna vez el plectro asido
Tan solo para vos, no para el mundo,
En horas desdichadas?
¿No habeis, decid, el corazon sentido,
Y el pecho y las entrañas desgarradas
Por un dolor secreto, incomprensible,
Obstinado, profundo,
Y en meditados versos indecible?
¿No habeis el peso helado de la vida
Sentido gravitar sobre la frente,
Con furor combatida
Y con saña inculmente
Por esa fria llama,
Tan clara y luminosa como fria,
A la que entre los hombres se le llama,
Por escarnio tal vez, filosofia?
¿Esa verdad eterna y congojosa,
Hija de la razon y no de escuelas,
Flor negra y venenosa
Que arrulla y perfecciona crudo viento
De vida tormentosa,
Nacida de tal suerte
Que solo puede la invencible muerte
Segar su tallo y derrocar su asiento?
Si por dicha este mal habeis sufrido
Respetad mi dolor, y no en mi canto
Del arte de decir busqueis las galas,
Que nunca se estudió la voz del llanto,
Ni el cisne al espirar peinó sus alas.
Vosotros, entusiastas
De las grandes y nobles ilusiones,
Que habeis el seno abierto
Al delirio de todas las pasiones,
¿Cuántas veces ansiosos
Cual débil nauta en mares procelosos,
Habeis mirado hácia el eterno puerto!

¡Cuántas ay! como yo, desconsolados,
Despreciándolo todo, hasta la gloria,
Habéis en la memoria
De los terribles hados
Buscado augurios con afán doliente,
Y encontrado no más; ¡oh desventura!
Que descuñados fieros en la mente,
Aumentos del pesar y la amargura!
Y no es en horas tales
Quien encona los males
Un punzante recuerdo, una perdida
Agradable ilusión, que, como suele,
Liere al pasar y duele;
Es mayor el dolor, duele la vida.

Entonces se levanta silenciosa,
Del porvenir en el desierto frío,
Una pálida sombra de consuelo,
La faz calma y hermosa,
Fijo el mirar sombrío
En el callado cielo,
Y dejando entrever bajo del velo
Un pecho yerto, inmovil y vacío.
Late al mirarla el corazón, cansado
De latir sin cesar, y cesa en tanto,
Y se detiene helado.

En los absortos párpados el llanto,
Mientras la sombra leve
Con lento paso en conocida senda,
Sin que nada la impela ó la suspenda,
La planta helada inalterable mueve.

Jamás en la callada noche umbria
Entre enhiestos collados y medrosos,
Que forman precipicios y riscales
Altos y desiguales,
Y simas, y barraucos estruendosos,
Perdido habiendo la difícil vía,
El triste caminante
Miró con más placer la luz distante
Que súbito en un monte brota y crece,
Y guía y asilo bienhechor le ofrece.
Ni en alta y brava mar misera nave,
Por desatados vientos azotada
Y en montañas de espuma despeñada,
Con fiero desconsuelo
Viendo inundado el cielo
De estrépito, y fragor, y sombra grave,
Contemplo más espléndida y más bella
Aquella que en su luz dando esperanza,
Trémula y pura estrella,
En el negro horizonte á verse alcanza.

Y esa sombra apacible, esa divina
Celeste aparición, es de la muerte
El ángel compasivo, cuya mano
Con bondad peregrina
Un mundo nos señala de reposo,
Y nos liberta fuerte y generoso
De la dura prisión del ser humano.
¿Qué es entonces, poetas, la armonía
De nuestros acordados instrumentos:
Flor que deshoja la tormenta impía,
Fragil vapor do iris se veía
Y que deshacen los sañudos vientos
Mas como suele en la revuelta arena
Que cubre del Océano la orilla,
El naufrago infeliz arrodillado,
En vez de amarga y devorante pena,
De gozo arrebatado,
Vírter copioso y agradable lloro,
Sin recordar la destrozada quilla
Que llevó al sepultarse su tesoro;

Así se olvidan sobre el lince frío
De la tranquila eternidad, las vanas
Ambiciones fugaces de la vida,
Y ante nuestra vida engrandecida;
Átomos son rodando en el vacío,
Celajes sin color, sombras livianas.

Miradme, pues, en la fatal barrera,
De un inmenso horizonte circundado:
Hiere mi vista de la luz postrera
El rayo deseado.
Venid, amigos, célebres cantores,
Que habéis sentido y comprendéis mi duelo
Venid a celebrar de mis dolores
El delicioso fin: piadoso el cielo
Oirá esta vez vuestros alegres cantos,
Que irán á unirse con los himnos santos.

MIGUEL TENORIO.

MI AMOR (1).

Traducción

DE BERANGER.

De los sabios la voz es perdida.
Yo ambiciono montones de oro,
Y á los pies de mi Elena querida
Arrojar con placer mi tesoro.
Vale un cielo una simple caricia,
Vale un mundo el capricho menor....
No, no, yo no tengo avaricia,
Lo que tengo es amor, es amor.

Para hacer inmortal á mi Elena
Quiero ser un poeta inspirado,
Y el acento de mi cantilena
Difundir por el orbe admirado.
Viva y crezca la eterna memoria
De la hermosa y su tierno cantor...
Yo no tengo ambición de la gloria,
Lo que tengo es amor, es amor.

Que el Señor de los reyes me eleve
Hasta un alto y espléndido trono.
Solo el darlo á mi Elena me mueve,
Coronarla si yo me coronó.
Agradar á su fresca belleza
Es mi anhelo constante y mayor...
Yo no tengo ambición de grandeza,
Lo que tengo es amor, es amor.

(1) En el original se intitula *Beaucoup d'amour*.

Pero huid, importáneos descos;
De mí Elena me ciñen los brazos:
Mas que el oro, el laurel, los empleos,
Valen mas sus ardientes abrazos:
Si mi Elena tan fiada me ama,
¿Qué me importa del hado el furor?...
Yo no tengo grandezas ni fama,
Pero tengo un tesoro de amor.

MIGUEL TENORIO.

ILUSIONES PERDIDAS.

Desde el dintel de la vida,
Hasta el borde de la tumba,
Vá el hombre sembrando el germen
De su dicha ó desventura.
Y en vano si espinas coge
Maldice la tierra inculta,
Pues creer que nace otro fruto
Mas que el que siembra, es locura.
Arroja el aire atrevido
Mil esperanzas confusas
Que son de mil desengaños
Tantas imágenes turbias.
Levanta en su idea faros
Para que alumbren su ruta,
Y nubes de pensamientos
Sus resplandores ofuscan.
Por los tormentos que hoy sufre
Imprecia á su suerte dura,
E ignora que ayer sembraba
Los males que hoy le circundan.
Si de ayer el devaneo
Los males de hoy nos anuncia
El de hoy podrá ser mañana
De nuestro bien sepultura.
Y jamás llamará el hombre
A su providencia injusta,
Si antes de entrar en la huesa
Volviese á mirar su cuna.

Así á lo doble atendiendo
De su pasada conducta
Es fuerza que resignado
Don Luis sus tormentos sufra.
Nubló la dicha de Irene
Con sus engaños y dudas,
Y con sus dudas y engaños
Nublará Elvira la suya.

Ambos huyendo el desórden
De sus agitadas nupcias,
La soledad por testigo
De sus confidencias buscan.
Y solo en la oculta estancia
Se ve á una luz moribunda
Del blando lecho en que duermen
El cortinaje que ondula.

¡Mil veces feliz quien logra
Tocar así la ventura,
Y en ella á saciarse impuros
Todos sus anhelos junta!
Y mil y mil veces triste
El que en horrible tortura
Mira usurpar el tesoro
Adonde sus dichas funda!

¡Oh, que dolor tan intenso
Es, cuando en la noche oscura
Voluptuosas escenas
La imaginacion dibuja,
Y se ve á un ser adorado
Terciar amoroso en una,
Y que á un rival mas dichoso
Besa su boca perjura!
En vano entre ambos entones
Nuestro pensamiento cruza,
De nuestro amor escitando
Reminiscencias oscuras,
Pues abrumados al peso
De tan sabrosa coyunda,
Piensan en sus gustos solo
Hacer sus caricias mútuas,
Sin que un recuerdo consagren
A nuestras glorias ya mustias,
Ni un don á nuestra constancia,
Ni un premio á nuestra ternura.

EL CAFÉ DE SOLITO.

Voltaire ha dado fama al café de Procopio de Paris, y el ajedrez al de la Regencia. En Madrid hay tambien cafés que deben su celebridad á eventos consignados en la historia. El de *Sólito* figura en los anales de nuestro pais como campo de batalla; y como centro de mas de una pleyade que ha brillado y ha sido olvidada por la que la ha seguido. Aun resuena allí en medio de la noche solitaria un eco lastimero que haria creer en duendes al hombre mas desalmado: forman coro á ese lamento voces furibundas y diabólicas risotadas, y estalla de cuando en cuando un nombre de reverendo que aún saca el color á la abofeteada megilla de cierto personage. Escúchanse despues mas ruidosas carcajadas y gritos mas estrepitosos, y parece que revuela por los ámbitos del lóbrego salon un sombrero y una caña, tal cual pudiera hendir el aire bruja que va en su escoba al aqellarre... ¡Oh infando *Sólito*! qué fatal has sido siempre para los pobres frailes!

Allí, sin embargo, se concibió el proyecto del *Casino*, y allí tuvo su cuna el hijo ingrato que habia de arrebatarle parte de su concur-

rencia, no volviéndole sino tráfugos sueltos que solo se acuerdan de sus ricos sorbetes. Allí entre el aroma del café y los brillantes reflejos del rom ó del marrasquino brotaron en la fecunda cabeza de nuestro amigo Fernandez de la Vega las primeras semillas del *Liceo*. ¿Y cuánto drama, cuánto poema, cuánto artículo de revistas y diarios no se ha engendrado allí, como ruisenores en frondosa selva ó como mariposas en vergel? Y entre los delirios que se cruzan, y entre las agudezas que se encuentran, y entre los chistes que se enredan, en medio de tanto y tan heterogéneo grupo como cada noche lo llena, ¿cuánta poesía, cuánta erudición, cuánta esperanza y cuánto bien no nace allí á cada momento?

Sólo es la querencia de muy claros ingenios, de artistas distinguidos, y sobre todo de gente de alegre humor. Junto á Mate y Noren se sienta Esquivel, al lado de Esquivel Zorrilla, detras de uno y otro... ¿quién? Los redactores de la *Revista de Teatros*... Ya ven nuestros lectores que con tamañas lámparas no podia estar á oscuras ni el mismo panteon del Escorial. Hablamos de nosotros, que no por miramientos pusilánimes hemos de abdicar la gloria que nos alcanza. En fin, ahora se busca en *Sólo* á Harzenbusch, Gil y Zárate, Doncel, Valladares y otros ingenios, como luego se buscarán sus obras en la biblioteca. Es decir, que en nuestro café de preferencia, despues de haber sido célebre por las armas, será algun día famoso por las letras.

Pero no era nuestro ánimo escribir la crónica de *Sólo*; íbamos á contar una aventura que empezó á sus puertas, y se acabó... Mas, ¿á qué referir sucesos que mal se encajan en momentos consagrados al júbilo? No, no; el turron y los licores no son para mesas que inunda el llanto y estrempen los suspiros. Ya os referiremos la tristísima escena, y llorareis tambien aunque tengais de esparto las entrañas. Por ahora contentaos con nuestra promesa, como os contentais con mas candor y menos motivo, con los cumplimientos de pascuas.

NOTICIAS DE LAS PROVINCIAS.

En los teatros de las provincias y en la última quincena, se han representado las piezas siguientes: Barcelona. Principal.—La Vestale, ópera de Mercadante, Los días de la Abuela, baile en un acto á beneficio de la señora Bartolomé, Lo vivo y lo pintado, Amor de madre, La encantadora ó el triunfo de la Cruz, El héroe por fuerza, El Pilluelo de Paris.—Liceo

El Castillo de san Alberto, Lázaro ó el pastor de Florencia, La Redoma Encantada, Los Polvos de la Madre Celestina, El Puritani, El Bravo.—Teatro nuevo. El Zapatero y el Rey, La Inquisicion por dentro, La Vuelta de Estanislao.

Palma de Mallorca.—Chiton, Casada, viuda y soltera, Un cuarto de hora, Don Jaime el Conquistador, Guillermo de Nasau ó el siglo XVI en Flandes.

Valencia.—Doña Jimena de Ordoñez, drama de don Gregorio Romero Larrañaga, El Templario, La Abadía de Castro, El Pacto del hombre, Marino Faliero, La Escuela de los maridos, El Héroe por Fuerza, Amor de Madre, Lucrecia Borgia, ópera.

Cádiz.—El Templario, El Solitario del monte salvaje, Las Prisiones de Edimburgo. Se está ensayando la ópera nueva del maestro Coppola, titulada: Nina Pazza per amore.

Sevilla.—El Vaso de agua, El Mercader Flamenco, Lázaro ó el Pastor de Florencia, El Casamiento sin Amor, Toros y Cañas, Un Secreto de Estado, La Segunda dama Duende, La Degollación de los Inocentes.

Málaga.—Margarita de Borgoña, El Alcalde de Zalamea, Cerdan, justicia de Aragon, Lo Vivo y lo pintado, El Héroe por Fuerza, Don Alvaro ó la fuerza del Sino, Los Contrabandistas de Bossa, Mateo ó la hija del Españolito.

MADRID 1.º DE ENERO.

MÁSCARAS.

Casi con el año comienza una de sus mas alegres temporadas, la del regocijo y elegante desenvoltura: el carnaval es á la vez un bálsamo que cura las penas del presente y un antidoto contra las futuras: proporciona además la ventaja de reunir en puntos dados las máscaras que andan diseminadas el resto del año, y que en carnestolendas adoptan doble disfraz, pues que para despojarse del sencillo, fuera preciso que se despojaran de su rostro, que es el disfraz mas completo del alma humana. Pero dejémoslos de razonamientos metafísicos y hablemos de los bailes de mas nota que se anuncian.

Sabemos que se hacen grandes preparativos en el Circo: este local parece poltrona de ministerio, segun los dueños que muda; ya son caballos y clowns los que hacen allí alarde de su diabólica destreza: ya se transforma en coliseo; ya en fin se convierte en salon de máscaras. No obstante, tal es la fuerza que ejer-

cen en la mente las primeras impresiones, que aun cuando aquel recinto se convirtiera en templo, se nos ofrecerían á la vista solo los saltos de Auriol, y no percibiríamos mas sonido que el producido por el diálogo de la insulsa escena titulada *Rogno'el y Pascareau*.

Ya conoce el público el salon de Villahermosa, y los bailes serán con corta diferencia como los de los años anteriores. Ni Villahermosa ni el Circo pueden eubrir el hueco que deja el destino del salon de Oriente á otro objeto distinto del que ha tenido hasta aquí. Por consiguiente habríamos de carecer del lujo y magnificencia que distinguía los bailes de Oriente de todos los demas, si la empresa del teatro de la Cruz, celosa como siempre de agradar á un público, que tanto la favorece, no hubiera dispuesto para las próximas máscaras su espaciosísimo salon, quince varas mas largo que lo es el de Oriente de columna á columna. La decoracion hecha para el escenario es de un gusto exquisito: forma dos galerías; la baja es practicable: la alta pertenece al órden gótico y está iluminada por el centro: en los intercolumnios luciran espejos de extraordinaria magnitud: la chumbre del escenario se nivelará con la del teatro; y resultará de todo cabal conjunto. En orquesta se hallan los profesores mas acreditados de Madrid con abundante caudal de piezas escogidas: el ambigú está servido por el mismo que á fuerza de esmero supo acreditar el de Oriente. La empresa reserva los palcos de abono á los que disfrutan de ellos, facultándolos para que los cedan á quienes gusten, caso que no concurran: esta medida nos parece muy acertada. Habrá dos puertas de entrada; una por la calle de la Cruz, y otra por la plazuela del Angel: los coches solo acudirán por este último punto, quedando el otro franco y espedito para la gente de á pie. Se dará el primer baile en el teatro de la Cruz el día de Reyes; para entonces nos reservamos hablar mas circunstanciadamente de esta materia. Interin llega este caso nos limitaremos á decir que, situado el teatro de la Cruz en el punto mas céntrico de la corte, siendo su salon el mas vasto de todos, hallándose adornado con mas lujo que ninguno, y contando con una numerosa y escogida orquesta, no cabe duda en que ha de ser en la presente temporada el punto de reñion de la buena sociedad, acostumbrada ademas á ocupar constantemente las localidades de dicho teatro en las funciones líricas y dramáticas.

Sin que nada podamos adelantar acerca de su mérito, sabemos que se ha leído última-

mente en la Cruz una comedia en tres actos titulada: *A Sacedon y á Madrid*: se nos dice que es del corte de las antiguas, y que tiene mas puntos de contacto con la de Tirso de Molina que con las de ningún autor de aquella época.

Ayer se ha hecho lectura particular del primer drama de un jóven ya conocido en otro género: se titula *Peligros de falsa gloria*.

Dentro de pocos dias se leerá en la Cruz una comedia de magia en cuatro actos, titulada: *El amor mas imposible ó encantos imaginarios*. La creemos superior á cuantas obras de esta clase conoce el público; porque el autor ha cuidado el plan con todo esmero, sin olvidarse de que los asistentes á esta clase de espectáculos van preparados á la risa. Es ademas, recomendable por la novedad en la tramoya y decoraciones. Su autor es un poeta sevillano de conocido mérito.

El lunes 3 se ejecutará á beneficio del señor Salas la *Regina di Goleonda*, ópera semi-seria, representada con feliz éxito en los teatros de Italia, y escogida allí por el beneficiado.

A beneficio del señor Noren se estrenará el miércoles 5 *La segunda parte del Zapatero y el Rey*, drama en cuatro actos del señor Zorrilla.

En la próxima quincena se estrenará tambien *El Naufragio de la Medusa*.

ANUNCIOS.

PRINCIPIOS

DE

FILOSOFIA MORAL.

Escritos en inglés por William Paley, modificados y adoptados al estudio de los españoles, por el presbitero don Juan Díez de Baeza, catedrático de filosofia moral y fundamentos de religion en el colegio de la calle del Duque de Alba de Madrid. Acompañan los fundamentos de Religion por el mismo catedrático.

en tomo 8. = marquilla á 29 rs. nástical.

FEBRERO.

ó

LIBRERIA DE JUECES,**ABOGADOS Y ESCRIBANOS,**

comprensiva de los códigos civil, criminal y administrativo, tanto en la parte teórica como en la práctica, con arreglo en un todo á la legislación hoy vigente. Por el ilustrísimo señor don Florencio García Goyena y don Joaquín Aguirre. Constará esta nueva edición de ocho tomos en 4.º prolongado, de buen papel y tipos nuevos á 20 rs. cada uno, precio módico comparado con la anterior de Valencia.

Se acaba de repartir la entrega séptima, y á principios de enero se entregará á los suscritores la octava, que completa el tomo cuarto.

A la publicación del tomo quinto quedará cerrada la suscripción según se dijo en el prospecto, siendo entonces su precio 24 rs. en Madrid y 26 en las provincias.

Deseario su editor complacer á los muchos estudiantes que desde las universidades le han escrito necesitan el tomo quinto para el curso de quinto y sexto año de leyes, se apresura para terminar su impresión á fines de enero próximo, á pesar del gran número de ejemplares que se ve obligado á tirar en virtud de la aceptación que han merecido los tomos publicados.

Sigue abierta la suscripción en la librería de su editor D. IGNACIO BOIX en esta corte, y en todas las principales librerías de las provincias hasta que se publique el tomo quinto.

CODIGO DE COMERCIO.

Estratado, con la explicación al pie de cada artículo de los fundamentos de sus disposiciones y con la solución de las dificultades y principales cuestiones que presenta el texto. Obra dedicada á los cursantes de leyes y á todas las personas que ejercen el comercio. Por un abogado de los tribunales nacionales. Un tomo en 8.º marquilla 52 rs. rústica.

CURSO DE DERECHO NATURAL.

O de filosofía del Derecho, formado con arreglo al estado de esta ciencia en Alemania, por Ahrens, tradu-

cido y aumentado con notas y una tabla analítica de materias por orden alfabético, por don Ruperto Navarro Zamorano, abogado del ilustre colegio de Madrid, individuo de la sociedad económica matritense, y de otras corporaciones científicas y literarias de la Corte. Dos tomos el 8.º marquilla á 50 rs. rústica.

ELEMENTO

De la ciencia de la estadística. Por A. P. E. de Sam-payo, socio de la Academia real de ciencias de Lisboa, traducidas al castellano, por don Vicente Díez Canseco. Un cuaderno en 16.º Su precio 4 rs. rústica.

GALERIA

DE

HOMBRES CELEBRES**CONTEMPORANEOS,**

ó biografías y retratos de todos los personajes de nuestros días en las ciencias, en la política, en las armas, en las letras y en las artes. Cada seis biografías forman un tomo. Precios de suscripción 50 rs. vu. y cada biografía suelta 8 rs.

EL DIABLO MUXDO

poema de D. José de Espronceda. Se halla impreso el tomo 1.º que comprende cinco cuadernos, y el primero del 2.º tomo á 6 rs. cada cuaderno. El tomo 1.º con el retrato, 28 rs. rústica.

VIGILIAS DEL ESTIO

por D. José Zorrilla, dos tomos en 8.º, 40 rs. rústica.

FASTOS ESPAÑOLES**O EFEMERIDAS**

DE LA

GUERRA CIVIL,

desde octubre de 1832, hasta el día. Publíquese por cuadernos de cinco pliegos de impresión, á 4 rs. cada uno en Madrid, y cinco en las provincias, franco de porte. Van publicados 55 cuadernos.